



ARTÍCULO DE OPINIÓN

Reglobalizar las subvenciones para un futuro verde más inmediato y más justo

Por Adam Posen

Presidente del Instituto Peterson de Economía Internacional

Las principales economías del mundo llevan decenios concediendo subvenciones a la industria manufacturera. Lo que hace que las versiones actuales sean peor es la traición que esto representa para hacer frente al cambio climático.

El objetivo de política más importante es introducir las mejores tecnologías verdes en la producción y que estas se adopten lo más ampliamente posible. Esta carrera de subvenciones, junto con los obstáculos al comercio y los incentivos a la inversión nacional, indica que es probable que se repita lo que sucedió con las vacunas durante la pandemia de COVID-19: que las economías más grandes las produzcan localmente y las acaparen, y que las economías de ingreso bajo y mediano tengan que jurar lealtad a la tecnología líder de un bloque frente a la de los demás, potencialmente por razones ajenas a las transiciones verdes de sus propias economías. Como resultado, la disponibilidad de la mejor tecnología verde será escasa y demasiado lenta; también veremos mucha incertidumbre y resentimiento en el resto del mundo, lo que ralentizará su adopción.

Esta situación denota miopía tanto a escala nacional como mundial. Lo que importa para el crecimiento sostenible es la forma en que una economía adopta y fomenta el cambio como resultado de la innovación, no la producción de un producto innovador determinado propiamente dicho. Ya lo vimos con la última ronda de subvenciones a gran escala para los semiconductores en los años 80 y 90. Lo que tuvo una repercusión duradera en el empleo y la productividad fueron la adopción y la adaptación cuando aparecieron internet, el cable de fibra óptica y la informática dispersa de alta eficacia, gracias a los semiconductores. En cambio, cuando la mayor parte de la producción de semiconductores se fue trasladando de una economía a otra durante los últimos 35 años, apenas se observaron pérdidas o ganancias duraderas entre esos lugares.

Por el contrario, cuando la atención se centró erróneamente en la producción nacional de vacunas

en 2020-2021, lo que ocurrió fue que la mayor parte de la población mundial no tuvo acceso a las vacunas más eficaces de forma rápida, incluidos algunos países productores que impidieron que su propia población y las economías de ingreso más bajo alineadas recibieran las dosis adecuadas.

La Unión Europea ha sido líder mundial en la utilización de la tecnología verde para responder al cambio climático. Esto se debe a que ha dado prioridad a su sistema de tarificación del carbono y no a la producción verde local, hasta ahora. El consiguiente desplazamiento basado en los costos de la producción de paneles solares y algunos componentes de turbinas eólicas de la Unión Europea a China permitió un rápido crecimiento de las energías renovables de la UE.

Este hecho demuestra que, para que la tecnología verde siga avanzando, no debería importar dónde se origine la innovación que permita conseguir la vivienda más eficiente desde el punto de vista energético o la mejor retención de carga en una batería eléctrica o la forma más limpia de crear hidrógeno para combustible. Lo que importa es que tantas personas como sea posible en el mayor número posible de lugares tengan acceso a esa tecnología y cambien de comportamiento para adoptarla.

Sin embargo, dado el aumento de las subvenciones a la fabricación ecológica que favorecen la producción local, los avances netos en materia de descarbonización están en peligro, aunque las intenciones de base puedan ser loables. Como, lamentablemente, se vio durante la pandemia de COVID-19, una vez que los Gobiernos apoyan a determinados productores nacionales, lo que prima oficialmente es atribuirse el mérito de los puestos de trabajo en determinados distritos y denunciar visiblemente a los competidores extranjeros. De hecho, si los bloques competidores subvencionan y protegen a sus favoritos, lo más probable es que suban los precios de la tecnología verde.



Por eso tenemos normas comerciales multilaterales y la OMC, para evitar este tipo de espirales perjudiciales. Necesitamos algunos límites mundiales a las carreras de subvenciones, sobre todo en interés de las economías de ingreso más bajo que dependen de las de los grandes productores. En la Undécima Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en 2017, se intentó crear un código multilateral de subvenciones. La reactivación de ese proceso debería incluir lo siguiente:

- Hacer una distinción jurídica transparente entre las inversiones en factores productivos (como el capital humano, la I+D, la reglamentación general de apoyo y la infraestructura) y las subvenciones directas a la producción, y desalentar estas últimas.
- Coordinarse para subvencionar a los consumidores, es decir, tanto a los hogares como a otras empresas,

en lugar de conceder subvenciones a la exportación a los productores de tecnologías verdes, tanto nacionales como extranjeros. Cuanto menos carbono utilicen, más dinero recuperarán.

- Adoptar un compromiso vinculante con un fondo común internacional que obligue a los Gobiernos a invertir unos céntimos por cada dólar, euro o yuan que gasten en subvenciones a la producción nacional, con objeto de financiar la difusión de la tecnología verde y la adaptación necesaria en el mundo en desarrollo.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.